

## Institución Educativa Primitivo Crespo

Repaso de Filosofía  
Docente: Aymer Tijo Rincón



### LA PREGUNTA POR EL CONOCIMIENTO

PERIODO HISTÓRICO	HISTORIA UNIVERSAL	FILOSOFÍA	FILÓSOFOS
1900	1° Guerra Mundial (1914-1918) Revolución Rusa (1917)	Filosofía Española: Krausismo Existencialismo Raciocionalismo Filosofías de la conciencia: Instucionalismo Psicoanálisis Fenomenología	Freud (1856-1939) Husserl (1859-1938)
1925	Fascismo (1922) Período de entreguerras Nazismo (1933)	Filosofía analítica Filosofía de la ciencia: Neopositivismo Falsacionismo Paradigmas	Bertrand Russell (1872-1970) Moore (1873-1958) Wittgenstein (1889-1951) Carnap (1891-1970) Popper (1902-1994) Kuhn (1922-1996)
1950	2° Guerra Mundial (1939-1945) descolonización (1947-1960) Guerra Fría	Marxismo: Cientificistas Escuela de Frank Furt Existencialismo Hermenéutica	Gramsci (1891-1937) Althusser (1918-1990) Marcuse (1898-1979) Heidegger (1889-1976) Sartre (1905-1980) Gadamer (1900- )
1975	Reunificación alemana y disolución del bloque Este (1989)	Estructuralismo: Antropología cultural Posmodernidad	Lacan (1901-1980) Foucault (1926-1984) Levi-strauss (1908- ) Lyotard (1924-1998) Vattimo (1936)

En este componente se reúne la pregunta general por el conocimiento, es decir, no se entra en la discusión si es epistemología, teoría del conocimiento, gnoseología, o filosofía de la ciencia, sino que se aborda directamente el asombro, característica primordial de la filosofía, que el mundo, la realidad, la vida le genera al hombre y que lo impulsa a preguntar, a dar explicaciones, explicaciones que luego convierte en teorías científicas, que busca comprobar por medio de un método que le permita acercar la teoría al mundo de la experiencia y confrontarla con él. En este sentido, la evaluación indaga por las posturas filosóficas más representativas de cada época, como por la relación entre la ciencia, el mundo, la sociedad, el hombre y las implicaciones de estas relaciones en la concepción de la realidad, en la constitución de las creencias religiosas, del arte, de los valores. De esta forma el componente permitirá realizar preguntas con problemas transversales no sólo a la epistemología, sino a la ciencia en general, al conocimiento, a la ética, al arte, a la política, dialogando así con otras áreas del conocimiento.

Para su estudio es importante tener presente el desarrollo de la ciencia en general. Las teorías más importantes y representativas de las épocas, pero también a nivel de reflexión filosófica.

Desde siempre el hombre se ha preguntado por lo que lo rodea, en ese preguntar ha generado respuestas diferentes. Las primeras respuestas se generaron para explicar los fenómenos naturales como la lluvia, los truenos, la noche y el día; tuvieron como característica principal que las causas que se le adjudicaban a dichos fenómenos eran causas divinas. De esta manera se crearon mitos sobre la realidad física como el mito del dios tor por medio de la cual se explicaba el fenómeno

del trueno, pues este dios, según el mito, golpeaba su martillito en las nubes cuando los seres humanos se portaban mal y lo ofendían; al golpear las nubes con el martillo se creaba el trueno y entonces los hombres sabían que se habían portado mal y que el dios tor estaba molesto.

Frente a los mitos surgieron otras explicaciones que se basaron más en la razón, pero sobre todo en las observaciones de los fenómenos, de los efectos, para establecer las causas. De esta forma, los filósofos crearon explicaciones racionales al mundo físico en un primer momento, para posteriormente entrar a explicar al hombre.

Así, se puede encontrar que los primeros filósofos como Tales de Mileto (625-428 a.c.), quien fundó la conocida escuela jónica o milesa, planteó que la primera causa era el agua, pues ella se encontraba en todo lo existente y de ella se derivaba toda la materia. Esta explicación es considerada una explicación materialista.

Por su parte Anamixandro (611-547a.c) consideró que la base de toda materia es una sustancia eterna que se transforma en todas las formas materiales conocidas, las cuales cambian y se funden a partir de la regla de la justicia, es decir, una especie de equilibrio y proporción.

Otra explicación fue la ofrecida por Heráclito (540-475 a.c), quien propuso el fuego como la fuente primera de la materia y afirmó que el mundo es un constante cambio o devenir. Esta filosofía de la escuela jónica tuvo un cambio con Anaxágoras (500-428a.c), pues en su explicación de la realidad juntó el principio materialista de la existencia con un principio no físico pero determinante de ella, trayendo a colación el concepto de

nous que significa pensamiento o razón, sustancia infinita e inmutable que controla y determina cada objeto existente.

Pitágoras (582-500a.c), destacó la importancia de la forma sobre la materia al explicar la estructura material. La escuela pitagórica también incidió mucho en la importancia del alma, considerando al cuerpo como una simple cárcel del alma, guía de la escuela eleática, la apariencia del movimiento y de la existencia en el mundo de objetos distintos son mera ilusión: sólo parecen existir. Las ideas de Pitágoras y Parménides supusieron la base del idealismo que caracterizaría después a la filosofía griega. De esta forma la filosofía occidental como la ciencia fueron desarrollando cada vez más el problema del conocimiento. Cabe resaltar que filosofía y ciencia en un primer momento no estaban separadas, al contrario, la física por ejemplo, era llamada filosofía natural o filosofía de la naturaleza, nombre que perduró aproximadamente hasta Newton.

Siempre la ciencia y en general el conocimiento humano han estado unidos a la imagen que se tiene en la época, del mundo y de la naturaleza. En la época antigua, para los griegos el mundo o universo era conocido como cosmos que significa orden. Ellos en un primer momento veían que en el universo existían muchas irregularidades, pues a veces llovía y otras hacía sol, los seres nunca permanecían iguales, entonces pensar que ese universo era caótico. Sin embargo, en medio de esos cambios encontraron ciertas regularidades, como por Ej.: que era en determinadas épocas que llovía, que en determinados momentos salía el sol, es decir, que aunque se podían presenciar ciertos cambios, esos cambios eran regulares y continuos, razón por la cual dejaron de pensar que el universo era caótico y lo concibieron como cosmos. Todos los seres eran elementos necesarios para su funcionamiento por eso se mantenía la idea del equilibrio y sobre todo de un universo matemático exacto. El universo entonces era exacto y correspondía a un plan matemático. Plan matemático que no era creado por nadie externo al universo mismo, a ningún dios ni nada por el estilo. Por tal razón la matemática era una de la ciencia más valiosas pues permitía sacar a la luz esa exactitud universal.

Esta mirada se mantuvo por muchos tiempos, sin embargo con el cristianismo se introdujo otra imagen, la imagen de un universo creado, que ya no se llamaría cosmos sino universo, creación por esta razón, en la época medieval se creía que todo el conocimiento debía orientarse al conocimiento de Dios, que distanciaba mucho de los dioses griegos.

En el renacimiento, los textos griegos volvieron a sugerir y sus planteamientos fueron recogidos por científicos filósofos del momento. Al estudiarlos encontraron que sus planteamientos eran muy interesantes y coherentes con la realidad física que ellos observaban. Pero a la vez se encontraron con un problema, que no era otro que el punto de partida de la explicación griega, la cual era muy diferente a la cristiana, pues la primera partía de un universo con un plan matemático propio de su naturaleza es decir no cerrado por nadie, un universo racional; mientras que la segunda partía de un universo creado por Dios. Por lo tanto los pensadores renacentista decidieron plantear un universo exacto que si correspondía a un plan matemático el cual ha sido creado por Dios. De esta manera, empalmaron las dos teorías y no se encontraron en contradicción con la fe cristiana. Este empalme marcó de forma definitiva el rumbo de la ciencia.

Esto se puede observar con lo ocurrido con el sistema del mundo propuesto por Ptolomeo, que fue aceptado años tras año, aunque cada vez se alejaba más de una explicación coherente con la realidad. Este sistema mostraba la tierra como centro del universo y mientras todo el universo se movía ella por su centro

se mantenía inmóvil, por eso se podía observar el día y la noche pues estos eran resultado del movimiento del universo y de la quietud de la tierra. Sin embargo distintos científicos encontraba cada vez más difícil explicar el funcionamiento del universo con ese sistema. Pero fue sólo con Nicolás Copérnico (1473-1543) que se logró ese cambio pues en su obra sobre las revoluciones celestiales (1543), presenta un nuevo modelo de explicación del funcionamiento del sistema universal, el cual por medio de demostraciones geométricas y de observaciones profundas, saca a la luz el planteamiento que la tierra no es el centro del universo sino que es uno de los planetas llamados errantes y que por lo tanto se encuentra en movimiento. Uno de sus argumentos fuertes es uno de los axiomas de Euclides padre de la geometría, el cual se conoció axioma del todo y la parte, en el que se planteaba que el todo no puede ser menor que la parte, se debe recordar que axioma es una afirmación que no necesita demostración por ser evidente. Basado en esto Copérnico afirmó que si la tierra es una parte del todo es decir del universo, no podía quedarse quieta mientras que el todo se movía así mismo, era más fácil que movieran la otra parte y no el todo. De esta forma planteó al sol como centro del universo, sin embargo, sus teorías fueron demostradas posteriormente por Galileo Galilei.

A partir del siglo XVII y hasta finales del siglo XIX las posturas racionalistas y empiristas se presentaron como las más representativas del momento. En la primera postura se encuentran autores como René Descartes, Baruch Spinoza y Gottfried Wilhelm Leibniz. Para ellos la fuente del conocimiento y la garantía de la verdad era la razón y por ende el razonamiento deductivo y axiomático. En la segunda postura se encuentra a Francis Bacon y Jhon Locke ambos ingleses. Para ellos, la postura era la fuente del conocimiento y garantía de verdad. Locke en su obra titulada Ensayo sobre el entendimiento humano (1690), negó la posibilidad de que los principios del conocimiento sean evidentes por una vía intuitiva, afirmando entonces que todo conocimiento deriva de la experiencia, ya sea de la procedente del mundo externo, que imprime sensaciones en la mente, ya sea de la experiencia interna, cuando la mente refleja sus propias actividades.

Posteriormente otro gran representante del empirismo fue el filósofo escocés David Hume, quien en su obra titulada investigación sobre el entendimiento humano (17519), llevó al máximo la postura empirista, planteando que la percepción se da en el hombre a partir de las impresiones que causan los objetos en nuestro sentido y de las ideas que el hombre genera partir de ellas. Las ideas siempre son para este filósofo dependiente de Los sentidos, por lo tanto, el pensamiento nunca puede ser más importante que la sensación. Esto tiene como consecuencia que sólo hay conocimiento de lo que está percibiendo por los sentidos, lo demás es simplemente creencia, lo cual fue considerado como escepticismo pues la verdad se convierte en algo relativo y sólo se está seguro de lo que los sentidos en un momento determinado presentan. Con estos planteamientos Hume ataca la idea de causalidad, pues para él la causalidad no existe en el mundo real sólo es una relación que el hombre hace a partir de las diferentes sensaciones que tiene. Esto trajo graves consecuencias a la ciencia pues él puso en tela de juicio la universalidad de las leyes científicas por estar montadas en la ley de causa y efecto (Hume. Ensayo sobre el entendimiento humano).

Frente a esta postura Kant planteó que para el conocimiento se necesitaba tanto de la mente humana como del objeto conocido. Por lo tanto, no todo era razón, pero tampoco todo era sensación. Para él si se puede alcanzar un conocimiento exacto y cierto como lo plantearon los racionalistas, pero aclaró que si bien es cierto que es la intuición pura la que permite acceder al conocimiento, esta intuición es una

intuición de los objetos. Por lo tanto, rescató la importancia del mundo físico y nunca puso en duda su existencia, en lo que estuvo de acuerdo con los empiristas. (Kant. Crítica de la razón pura)

A principios del siglo xx se prestó especial atención a la relación entre el acto de percibir algo, el objeto percibido de una forma directa y la cosa que se puede decir que se conoce como resultado de la propia percepción. Los autores fenomenológicos afirmaron que los objetos de conocimiento son los mismos que los objetos percibidos. Los neorealistas sostuvieron que se tiene percepciones directas de los objetos físicos o partes de los objetos físicos en vez de los estados mentales personales de cada uno. Los realistas críticos adoptaron una posición intermedia, manteniendo que aunque se perciben sólo datos sensoriales, como los colores y los sonidos, éstos representan objetos físicos sobre los cuales aportan conocimiento.

El filósofo alemán Edmund Husserl elaboró un procedimiento, la fenomenología, para enfrentarse al problema de clarificar la relación entre el acto de conocer y el objeto conocido. Por medio del método fenomenológico se puede distinguir cómo son las cosas a partir de cómo uno piensa que son en realidad, alcanzando así una comprensión más precisa de las bases conceptuales del conocimiento.

Durante el segundo cuarto del siglo xx surgieron dos nuevas escuelas de pensamiento. Ambas eran deudoras del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein, autor de obras revolucionarias como el tractatus lógico-philosophicus (1921). Por una parte, la escuela de Viena, adscrita al denominado empirismo o positivismo lógico. Este autor planteó que el conocimiento era el único posible. Sus miembros creían que cualquier conocimiento válido tiene que ser verificable en la experiencia y, por lo tanto que mucho de lo que había sido dado por bueno por la filosofía no era ni verdadero ni falso, sino carente de sentido. A la postre, siguiendo a Hume y a Kant, se tenía que establecer una clara distinción entre enunciados analíticos y sintéticos. El llamado criterio de verificabilidad del significado ha sufrido cambios como consecuencias de las discusiones entre los propios empiristas lógicos, como entre sus críticos pero no ha sido descartado. La última de estas recientes escuelas de pensamiento, englobadas en el campo del análisis lingüístico o filosofía analítica del lenguaje común parece romper con la epistemología tradicional. Los analistas lingüísticos se han propuesto estudiar el modo real en que se usan los términos epistemológicos claves (conocimiento, percepción y probabilidad) y formular reglas definitivas par su uso con objeto de evitar confusiones verbales. El filósofo británico John Langshaw Austin afirmó, por ejemplo, que decir que un enunciado es verdadero no añade nada al enunciado excepto una promesa por parte del que habla o escribe. Austin no considera la verdad como una cualidad o propiedad de los enunciados o elocuciones.

### Lectura

Es opinión establecida entre los hombres que en el entendimiento existen ciertos principios innatos, ciertas nociones primarias, caracteres, como si estuvieran estampados en la mente humana, y que el alma los recibe en su origen, trayéndolos al mundo con ella. Para convencer al lector carente de prejuicios de la falsedad de esta suposición, bastaría con mostrar como los hombres, por el simple uso de sus facultades naturales, puede obtener todo el conocimiento que poseen, sin ayuda de ninguna impresión innata. Puede llegar a la certeza sin tales principios o nociones originarios. Imagino que cualquiera concederá fácilmente que sería

impertinente suponer innatas las ideas de color en una criatura a quien Dios ha dado vista y capacidad para recibirlas de objetos externos por medio de los ojos. No menos irrazonable sería atribuir cierta verdades a impresiones de la naturaleza y caracteres innatos, cuando podemos observar en nosotros mismos facultades adecuadas para obtener un conocimiento de ellas tan fácil y cierto como si estuviera impresas originaria mente en la mente...

Se suele decir que existen ciertos principios especulativos y prácticos sobre los que se haya de acuerdo toda la humanidad. Por tanto, se arguye deben ser impresiones constantes que el alma del hombre recibe en su primer ser, y con las que vienen al mundo tan necesaria y realmente como sucede con su inherentes facultades. Este argumento, extraído del consentimiento común, posee esta mala fortuna: que si fuera cierto que existen determinadas verdades sobre las que la humanidad estuviera de acuerdo, eso no probaría que fueran innatas, pues quedaría la posibilidad de demostrar su adquisición de otro modo, lo cual creo que puede hacerse.

Pero lo más grave, este argumento del consentimiento universal, que se utiliza para aprobar que las ideas son innatas, me parece una demostración falsa: no existe nada acerca de lo cual toda la humanidad esté de acuerdo. Empezaré, como ejemplo con los principios especulativos que parecen más innatos: "Lo que es, es" y "es imposible para la misma cosa ser y no ser" sin embargo me tomo la libertad de decir que estas proposiciones se hallan lejos de lograr un asentimiento universal, pues existe una gran parte de la humanidad que no las conoce.

Es evidente que los niños y los idiotas no tienen el menor pensamiento de ellas. Con eso basta para destruir ese asentamiento universal, que debe ser el conocimiento necesario de todas las verdades innatas. Me parece contradictorio decir que existen verdades impresas en el alma que ésta no percibe o comprende, si la palabra imprimir significa algo distinto de hacer que se perciban ciertas verdades. Pero imprimir algo en la mente, sin que ésta lo perciba me parece difícil mente inteligible. Por lo tanto, si los niños y los idiotas poseen mentes con aquellas impresiones en ellas, inevitablemente tendrían que percibir las y necesariamente conocerían y asentirían a esta verdades. Puesto que no es así, es evidente que no existen tales impresiones. Y si no son nociones impresas naturalmente ¿Cómo pueden ser innatas? Y si están impresas ¿Cómo es posible que sean desconocidas? Decir que una noción está impresa en la mente y al mismo tiempo afirmar, sin embargo, que la mente no la conoce, es reducir esta impresión a la nada.

Ninguna proposición puede decirse que está en la mente, si nunca se conoce o se está consciente de ella... Si, por tanto, estas dos proposiciones, "lo que es, es" y "es imposible para una misma cosa ser y no ser" están naturalmente impresas, los niños no pueden ignorarlas: todos aquellos seres que poseen alma deben tenerla necesariamente en sus entendimientos, conocer su verdad y asentir a ellas. (John Locke. Ensayo sobre el entendimiento humano)